

# 40

## AÑOS DE LOS ÚLTIMOS FUSILAMIENTOS DEL FRANQUISMO

...fusco más. Quisiera des-  
...do. Siempre. Cuando me  
...bligado por las circunstan-  
...más que vosotros al deja-  
...Se van muy rápi-  
...Y quedan muy pocas horas. Se van muy rápi-  
...das. Sin embargo estoy tranquilo.

Mary, a partir de ahora, os cuidaré tan bien  
como lo hacíamos antes los dos. F  
muerte viva para que ella, y t  
que me quieren, cojan conciencia  
Marie, en la cárcel de Fresco  
me olvidaron. Pero le he pedido  
su abogado que cuando salga lo  
francés como yo y que siga ad  
Las cartas de Tim los d  
ocas. Gracias, Tim. ¡Se acabó.  
Parece que tu dios no hizo e  
Se que todos sabreis perd  
pensamiento sera en vosotros  
Os he querido mucho  
Mama que se anime. Que  
nos, de nuestros niños  
N. de ... Seanix sien

...mos. Pensad que yo unero, pero  
...tu última visita, jaja, me has  
...ente, como un buen gallego. Lo he  
...cuando me fusilarán mañana, pe  
...los ojos para ver la muerte de  
...dejaros. Lo siento por vosotros,  
...me me queréis mucho, como yo.  
...Por tener que consoláros que  
...los hijos, que todo el pueblo lo  
...yo así os lo pido.  
...¿se en el juicio? se hue un me  
...dite un tribunal militar y  
...tengo la seguridad de que  
...muerte!



### Aniversario

Homenaje en París a los cinco ejecutados días después de los fusilamientos. Arriba, carta de Baena, y su hermana Flor. Al lado, el exsenador del PP Ignacio Martín Amaro.







**IGNACIO MARTÍN AMARO, EXSENADOR DEL PP E HIJO DEL JUEZ MILITAR QUE INSTRUYÓ LA CAUSA CONTRA UNO DE LOS QUE ACABARON FUSILADOS**

Han pasado 40 años desde que Xosé Humberto Baena Alonso, Ramón Sanz García, José Luis Sánchez-Bravo Solla –militantes del FRAP–, Jon Paredes Manot, *Txiki*, y Ángel Otaegui Echevarria –miembros de ETA– fueron fusilados. Ocurrió el 27 de septiembre de 1975, dos meses antes de que Franco muriera. No tuvieron un juicio justo ni ninguna manera de demostrar su inocencia. Fueron los últimos cinco ejecutados del franquismo. Sus familias siguen reclamando justicia.

# “Mi padre lamentó participar en aquel proceso”



• Ana María Pascual

**V**erano de 1975. En los sótanos de la temida Dirección General de Seguridad (DGS), en la Puerta del Sol de Madrid, cinco hombres destrozados por las torturas firman su sentencia de muerte. Llevan días incomunicados, sin dormir, sometidos a brutales palizas; exhaustos de dolor, acaban por firmar el papel que los policías les ponen delante: confiesan su participación en el atentado que costó la vida al policía Lucio Rodríguez el 14 de julio de ese año. Su calvario continúa en las celdas de castigo de la cárcel de Carabanchel, donde son conducidos los cinco acusados:

Manuel Blanco Chivite, Fernando Sierra, Pablo Mayoral, Vladimiro Fernández Tovar y Xosé Humberto Baena Alonso. Todos son militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), surgido del PCE (m-l) en 1973.

La represión franquista se había endurecido desde la muerte del presidente Carrero Blanco, en diciembre de 1973, en un atentado de ETA; y con ella, también, la resistencia contra el régimen y los ataques contra los miembros de las fuerzas de seguridad. En un año, el nuevo Gobierno de Arias Navarro llenó las cárceles de militantes antifranquistas. Franco se consumía y →



# 40

## AÑOS DE LOS ÚLTIMOS

### FUSILAMIENTOS DEL FRANQUISMO

1

...cio, luego de haber tiroteado nutrida y repetidamente a los asaltantes armados a la Policía Armada tan pronto como en su presencia.

CONSIDERANDO QUINTO que de la responsabilidad penal apreciada se deriva otra civil, que en este caso consiste en indemnizar a los herederos del fallecido de los daños y perjuicios de que se han visto privados por la captura y condenación de los otros asaltantes distribuidos en su día esa indemnización entre todos responsables, y que deben ser decomisadas las armas según el art. 228 del Código Marcial.

VISTOS los arts. citados y demás de aplicación al del Código de Justicia Militar.

FALLAMOS que debemos condenar y condenamos al acusado JUAN PAREDES MANOTAS (a) "TXIKI" a la pena de muerte como responsable del apreciado delito de terrorismo en caso de conmutación llevará la accesoria de inhabilitación absoluta, debiendo indemnizar a los herederos del Cabo 1º de la Policía Armada D. Ovidio Díaz López con la suma de QUINIENTAS MIL pesetas y decretamos el comiso de las armas ocupadas y municiones.

Así por esta nuestra sentencia, fallando en justicia, lo pronunciamos y firmamos.

2



3



## ÉPOCA OSCURA

**1** Sentencia de muerte de Jon Paredes Manot.

**2** El expolicía Antonio González Pacheco, más conocido como *Billy el Niño*, se encargó de los interrogatorios de los imputados en Madrid.

**3** El general Manzano (en la foto, a la izquierda, junto a Fraga), capitán general de Madrid en diciembre de 1975.

**4** El general Mateo Prado Canillas (en la foto, con Adolfo Suárez) ordenó poner en capilla a Ángel Otaegui.

**5** En el Consejo de Ministros del 26 de septiembre de 1975 Franco firmó sus últimas cinco sentencias de muerte.

→ el régimen tenía que sobrevivirle. Mano dura sin contemplaciones.

Así, el 27 de agosto de 1975 se aprobó el decreto ley de Prevención del Terrorismo, que reservaba a la justicia militar el procesamiento de los civiles encausados por delitos de terrorismo y contemplaba los procedimientos sumarísimos, que conllevaban una extraordinaria celeridad sin posibilidad de recurso para los condenados. Esa ley se aplicó con carácter retroactivo en cuatro causas. En un mes se celebraron cuatro consejos de guerra, uno en Burgos, otro en Barcelona y dos en Madrid, que arrojaron la dramática cifra de once condenados a la pena capital.

La enorme presión internacional contraria a las ejecuciones consiguió que el Gobierno firmara seis indultos, el 26 de septiembre de 1975, pero dio el "enterado" (fórmula empleada para confirmar las condenas) a cinco ejecuciones: Xosé Humberto Baena, de 25 años, Ramón Sanz García (27), José Luis Sánchez-Bravo Solá (20) –militantes del FRAP–, Ángel Otaegui Echevarría (33) y Jon Paredes Manot, Txiki (21) –de ETA–. Al día siguiente, los cinco, que proclamaron su inocencia, fueron fusilados, entre las 8.30 y las 10 de la mañana.

### SIN DEFENSA

El coronel Mariano Martín Benavides fue el juez instructor de la causa por la muerte del policía Lucio Rodríguez. Manuel Blanco Chivite recuerda perfectamente al militar: "Vino a la comisaría y a la cárcel a tomarnos declaración. Sabía que estábamos siendo torturados por los policías, dirigidos por Roberto Conesa y 'Billy el Niño' (alias de An-

tonio González Pacheco). Pero él necesitaba una confesión", cuenta Blanco Chivite. La instrucción de Martín Benavides estuvo plagada de irregularidades, como atestiguó el abogado suizo Christian Grobet, enviado como observador por la Liga Internacional de Derechos del Hombre al consejo de guerra, celebrado el 11 de septiembre de 1975: "Puede considerarse que la causa estaba vista para sentencia cuando terminaron los interrogatorios de la policía y que, pasara lo que pasara después, la convicción de los jueces estaba ya creada".

Cuarenta años después de aquella fatal instrucción, el exsenador del PP Ignacio Martín Amaro, hijo del coronel Mariano Martín Benavides y concejal de Parada de Sil (Ourense), asegura que su padre lamentó aquella actuación. "Recuerdo perfectamente que me decía que esos juicios nunca debieron ocurrir. Mi padre me transmitió su pesar por lo que tuvo que hacer, pero era militar y se debía a una disciplina", cuenta a **interviú** el político del PP, senador entre 1982 y 1986.

El coronel Martín Benavides –ya fallecido– no admitió ninguna de las 194 pruebas que presentó la defensa de los acusados. "En veinte minutos despachó a los abogados diciéndoles que no era procedente nada de lo que pedían para defendernos: estudio de las huellas dactilares, análisis del arma y de los proyectiles, declaración de testigos", recuerda Blanco Chivite. No se les permitió a los abogados defender a sus clientes, que se declaraban inocentes de la muerte del policía. Una testigo acudió dos veces a la comisaría para declarar que Xosé Humberto Baena no fue quien disparó



### En la tumba de Ramón García

De derecha a izquierda, Vladimiro Fernández, Pablo Mayoral, Manuel Blanco Chivite, que se salvaron de la pena capital, y el cantautor Bernardo Fuster, que tras el seudónimo de Pedro Faura grabó en Alemania el disco *Manifiesto*, en apoyo al FRAP, que hoy se ha reeditado.





EFE / AA



EFE / RBA



EFE / JT

## ■ “Fueron asesinados, no asesinos, y así tienen que pasar a la Historia”, pide Flor Baena, hermana de un fusilado



GUILLERMO NAVARRO

al agente. “Le acabaron diciendo que se marchara, que todos estábamos metidos en el ajo. Esto lo sabemos porque aquella mujer escribió una carta al padre de Baena contándole lo ocurrido”, apunta Vladimiro Fernández, otro de los encausados.

Con esos precedentes, el consejo de guerra fue una farsa o, como dijo Grobet, “un simulacro de proceso”. Dijo más el observador internacional: “¿Cómo se puede abordar un proceso por asesinato sin que la defensa haya tenido la posibilidad de presentar un testigo, y aún más, sin que haya sido visto ni oído un solo testigo?”. Los militares condenaron a muerte a Baena, Blanco Chivite y Vladimiro Fernández. Después el Gobierno indultó a los dos últimos y dio su “enterado” para la ejecución de Xosé Humberto Baena. A Pablo Mayoral le condenaron a 30 años de prisión, y a 25 a Fernando Sierra.

A Flor Baena, hermana del ajusticiado, no le sirven las palabras conciliadoras del hijo del juez militar: “No puede escudarse en eso de que obedecía órdenes. El juez obstaculizó la instrucción todo lo que pudo. Se limitó a copiar los informes policiales y eso es lo que aportó al consejo de guerra de mi hermano. Es el primer responsable del crimen de Estado que se cometió con mi hermano y los demás. Fueron asesinados, no asesinos, y así tienen que pasar a la Historia”, recalca.

El exsenador Ignacio Martín recuerda la tensión que vivió su familia durante el consejo de guerra. “Nos llegaron cartas anónimas con amenazas de muerte, incluso desde el extranjero, y nos tuvieron que poner escolta”, relata el hijo del coronel Martín Benavides, que opina que “hay que perdonar y olvidar”.

Los abogados defensores de los acusados también recibieron amenazas. El veterano letrado José Mariano Benítez de Lugo, que defendió a Pablo Mayoral, recuerda las llamadas telefónicas en las que simulaban ametrallamientos. “Me costó un disgusto familiar. Tuve que separarme de mi hermano, con el que compartía el despacho. Yo era considerado un abogado de terroristas. Nunca lo olvidaré: el abogado de Sierra y yo nos abrazamos llorando cuando nos enteramos de que se habían librado de la pena capital”.

### RELIQUIAS DE LOS MUERTOS

“Papá, mamá: Me ejecutarán mañana de mañana. Quiero daros ánimos. Pensad que yo muero, pero que la vida sigue. (...) Lo siento por vosotros, que sois viejos y sé que me queréis mucho, como yo os quiero. Pero tenéis que consolaros pensando que tenéis muchos hijos, que todo el pueblo es vuestro hijo. Al menos, yo así os lo pido. (...) ¡Cuánto siento morir sin poder daros ni siquiera mi último abrazo! (...) Haced todo lo posible para llevarme a Vigo”.

Ignacio Martín Amaro escuchó hablar de la carta de Baena cuando se trasladó a vivir a Galicia. Allí, en Vigo, Xosé Humberto Baena es todo un símbolo de la lucha antifranquista. “Al cabo de los años, conseguí una copia de aquella carta y la conservo como una reliquia. Me impactan esas palabras. Me hago una idea del sufrimiento de ese padre [Fernando Baena, que era militar], que no tenía idea de las actividades de su hijo”.

“Mañana cuando yo muera/ no me vengáis a llorar/ nunca estaré bajo tierra/ soy viento de libertad”. Jon Paredes Manot, Txiki, de 21 años, ➔



→ extremeño de nacimiento, y vasco de corazón, plasmó estos versos del Che Guevara –al que admiraba– en el reverso de una fotografía de sus dos hermanos pequeños, aquella fatídica madrugada del 26 de septiembre de 1975. Se la pasó a escondidas su abogada, Magda Oranich, y por ello le quisieron abrir un consejo de guerra a la letrada. Así se las gastaban los mismos que le dieron a ella y a su compañero Marc Palmés cuatro horas para preparar la defensa de Txiki, para quien el fiscal pedía la pena de muerte, acusado del asesinato del policía Ovidio Díaz durante un atraco a un banco, el 6 de junio de 1975.

*“Fue una farsa, un montaje. Desglosaron una causa de otra más amplia e imputaron a Jon Paredes. Desde el principio olía mal. Estaba condenado de antemano”,* rememora Oranich. Txiki se había metido en ETA en 1974, pero negaba haber participado en aquel atraco; de hecho no hubo ni una sola prueba en su contra. Los testigos sorpresa del fiscal declararon que le reconocían, pese a haber descrito al sospechoso como un hombre alto –de 1,77 metros, precisó un testigo–. Txiki medía 1,52.

## BRUTAL ESCARMIENTO

El régimen quiso dar un escarmiento en los tres frentes principales de la resistencia antifranquista: País Vasco, Barcelona y Madrid; por eso seleccionó a los cinco que iban a ser fusilados. Ángel Otaegui, guipuzcoano de 33 años, colaboraba con ETA en labores de propaganda. Fue acusado de participar en el atentado que costó la vida al cabo de la guardia Civil Gregorio Posadas en abril de 1974. Su consejo de guerra se celebró en Burgos, el 28 de agosto de 1975. Otaegui fue el primero en ser fusilado, a las 8,30 de la mañana en el penal de Villalón, de Burgos.

En Barcelona le tocó a Jon Paredes. Fue el segundo en caer. Magda Oranich le acompañó en su último trance, junto con Marc Palmés y Mikel, hermano mayor del reo. *“Fue –recuerda la letrada– la noche más larga para mí. Era un chaval sencillo y sereno. Él creía que lo iban a fusilar soldados y nos decía: «Los chicos se van a negar». Nosotros no le quisimos desmentir”.*

Los pelotones de fusilamiento en las cuatro ejecuciones estaban



■ **“Txiki’ creía que al final no lo fusilarían, que serían soldados y se negarían”, cuenta Magda Oranich**



## Testigos

Magda Oranich, abogada de Txiki, muestra la foto del cadáver y dos de los diez casquillos que recogió tras el fusilamiento. Arriba, a la derecha, Mariano Benítez de Lugo, defensor de Pablo Mayoral. Sobre estas líneas, Mikel Paredes Manot y su hija Anie.

compuestos por diez miembros de la Guardia Civil y de la Policía que se presentaron voluntarios. Un sargento y un teniente los comandaban. Jamás ha trascendido la identidad de aquellos agentes que se prestaron a disparar contra los reos ni se sabe si lograron ascensos o prebendas.

Mikel Paredes Manot, de 63 años, sigue viviendo en Zarauz, la ciudad donde creció su hermano Txiki y en cuyo cementerio descansa. Es una familia muy querida en Guipúzcoa y la tumba de Jon es una de las más visitadas del País Vasco. *“Cada año vuelvo a soñar con Jon, veo su cara joven. Tenía una conciencia social inigualable. Dejó un testamento que debería estudiarse en los colegios. Habla de los derechos del pueblo”,* explica Mikel. Él presenció la ejecución de Jon en los alrededores del cementerio de Cerdanyola, en un bosquecillo. Le habían esposado a una especie de trípode. Murió cantando el *Eusko gudariak*. *“Recuerdo que el abogado defensor militar que*

*le impusieron estaba medio llorando, consciente de la injusticia”,* dice Mikel, que trabaja junto con otras víctimas de la violencia policial y de ETA para *“conseguir una convivencia en paz. Pese a nuestras diferencias, todos hemos sufrido. El dolor es el mismo”,* dice Paredes. Su hermano Diego está centrado en la investigación que la jueza María Servini desarrolla en Argentina sobre el franquismo. *“Hay que seguir reclamando justicia. Se lo debemos a todos los caídos por el fascismo”.*

En Argentina también está puesta la esperanza de Victoria Sánchez-Bravo, hermana de José Luis, fusilado en el campo de tiro de Matagorda, en Hoyo de Manzanares (Madrid), después de Ramón García y antes que Baena. *“Aún creo que es posible que se condene a los verdugos y torturadores, como ‘Billy el Niño’, que se ensañó con mi hermano. Es cuestión de voluntad”.* Cuarenta años después quizá todavía sea posible.

ampascual.interviu@grupozeta.es